

# La Consejería de Sanidad en Albacete



R. J. GUTIÉRREZ MOCO

**E**n este "Proyecto de Instituto Provincial de Higiene de Albacete" el arquitecto Julio Carrilero en el mismo año de 1928, recurre a la fórmula de palacete urbano, o de pequeño alcázar, que, en este caso concreto, y quizá por hallarse en el Barrio de la Industria (antigua calle de la Libertad, hoy avenida de la Guardia Civil, lo que son las cosas), periférico todavía en su momento, no prescinde del toque pintoresco, que se supone acorde al decoro rural.

La composición de cuerpo central tripartito, flanqueado por torreones, no es aquí una pura figuración, sino que los torreones lo son de verdad. Es más, para que su prestancia se acentúe, el autor confiere a la Planta Primera, en el centro, atributos de *logia*, de modo que su transparencia no interfiera con la corporeidad maciza de los flancos.

Estos, pues, asientan con firmeza en el basamento, sólido y llagueado, sobre un podio a su vez real, con huecos justos y sin ornamentos. Esta firmeza se ve afianzada por la disposición de las pequeñas ventanas adyacentes al portal, que se arriman a él para no comprometerla.

El almohadillado de sillares en las aristas y el *mordido* de éstas en "L" en la Planta Segunda, perfila los torreones como tales, coronados por un antepecho mixtilíneo amojonado por pilones y bolas escurialenses, más un tejado que sobresale, desbordando el antepecho, en un destacado alero. Sus huecos ascienden, asimismo sin decoración, en progresión de diástole, sístole, diástole. El alero lo repite Julio Carrilero sobre la *logia* central de la Planta Primera para dejar constancia, por si no la hubiere, del salto.

La *logia*, en efecto, luce su transparencia acristalada y adintelada en tres vanos de columnas pareadas, en contraste con lo que la sustenta y con lo que la rodea. Un importante escudo de la ciudad, asimismo escoltado por

pilones con bolas, remata su centro.

Pero es en el asiento de la *logia* adonde el diseñador hace gala de sutilezas: pedestales sin vuelo al nuevo gusto y con la huella circular de la columna grabada en el frente, que es marca de la casa en este arquitecto, alféizares ondulados, de los cuales el central simula un fragmento de frontón flotante que cobija el rótulo del edificio, delicados antepechos intermitentes, etc., etc.

Los ornamentos, en cambio, del portal, en arco escarzano, remiten a la seguridad de un catálogo. Pero todo no podía ser original.

La sección del proyecto de Abril de 1928, muestra una estructura de sólo dos crujeas, no muy dilatadas, paralelas a fachada, de las cuales, la recayente a ella es de dos plantas (Baja y Primera) más una terraza resguardada por los torreones laterales y la recayente al patio o jardín interior es de tres plantas.

Es decir que, a pesar del despliegue de la fachada, el edificio, como entidad, es más bien modesto. Por eso no es de extrañar que sólo cuatro años más tarde, en Julio de 1932, se redacte un "Proyecto de Ampliación y Reforma del Instituto Provincial de Higiene de Albacete", del cual la única documentación gráfica encontrada es la fachada, que forma ángulo recto con la original y que mira, por tanto, a la calle del Comandante Molina, retranqueándose de la alineación oficial y liberando un pequeño jardín delante.

Esta fachada asume, desde el primer momento, su condición de secundaria, sin renunciar por ello a la jerarquía precisa para su impecable ordenación.

La simetría es rigurosa y, además, se enfatiza el eje que la gobierna, colocando en él la entrada tras la escalera (nótese que en el edificio principal, primero se entra y luego se sube; en el secundario, primero se sube y luego se entra) y subrayando el lienzo central con un resalte en el enfoscado que figura el llagueado de la piedra, como en las medianeras.

Además, el antepecho que sobremonta el alero adopta un contorno mixtilíneo en la sección central, amojonada por pilones con bolas, que repite el remate de los torreones del edificio original.

Porque, efectivamente, los elementos formales se toman de la fachada principal (huevo de entrada en arco escarzano, ventanas sensiblemente cuadradas, etc.), de la cual, además, se continúan todas las líneas horizontales, por ejemplo, el zócalo o la faja que separa la Planta Baja de la Primera, el propio alero o el mismo antepecho.



IMAGEN Proyecto de Carrilero... (1928). Sección